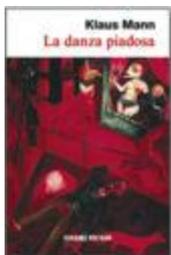




La historia del perro

Lars Gustafsson
Traducción de Justina Sánchez Prieto
Akal, Madrid, 2009
201 páginas. 14 euros

NARRATIVA. LARS GUSTAFSSON (Västerås, 1936) es uno de los escritores más singulares y prolíficos de la literatura sueca actual, cuya obra, con varios títulos traducidos al español, se caracteriza por la permeabilidad entre ensayo, poesía y novela. Y el perro en cuestión es una de las muchas claves que articulan la peculiar trama filosófica de esta novela, primera de una trilogía ambientada en Austin, Estados Unidos, ciudad en la que reside el autor desde hace varias décadas. Tal y como advierte el subtítulo —*Sacada de los diarios y cartas de un juez de quiebras de Texas*— los 31 fragmentos que la componen no pretenden tanto narrar una historia como traer a un escenario cotidiano de barrios residenciales, fiestas de abogados y centros comerciales los dilemas éticos que afronta el juez Caldwell, protagonista y narrador, durante su propio proceso de quiebra moral. La muerte de su viejo y admirado profesor de teología hundirá al juez en un análisis descarnado del bien y del mal, de la identidad, de la farsa y de la crueldad, narrado en un tono de aparente sosiego que potencia la progresiva impresión de claustrofobia. Porque al crear un espacio narrativo en el que sólo existe lo que se cuenta, Gustafsson exige al lector de espíritu crítico un esfuerzo también moral, a saber, que leamos más allá de la versión que nos está contando un juez con una deformación profesional muy arraigada: juzgar a los demás. Que no nos dejemos, pues, despistar por todas esas anécdotas paralelas que quedan en suspenso, por la amenaza permanente de una posible riada —léase diluvio— o por las digresiones sobre el argumento de san Anselmo y la legislación protectora de animales en la Alemania nazi. En definitiva, que nos concentremos en lo importante, en lo que el juez se calla pero Gustafsson deja entrever con sutileza y maestría, para extraer de la lectura una lección de humildad. **Sergio Rodríguez**



La danza piadosa.

Las aventuras de una juventud
Klaus Mann
Traducción de María Luz Blanco Cambor
Cabaret Voltaire, Barcelona, 2009
288 páginas. 19,18 euros

NARRATIVA. BERLÍN, A MEDIADOS de los años veinte: la capital alemana de la diversión y del vicio, la ciudad de los tugurios barriobajeros del Ángel Azul y, al mismo tiempo, la urbe modelo de Metrópolis, fabril, ultra moderna, de ritmo frenético. Pocos lugares en la Europa de entreguerras rezuman semejante potencia intelectual y creativa. La ciudad se ha convertido en un hervidero de genios y bohemios,



Manifestación en Roma contra el primer ministro Silvio Berlusconi, en 1994. Foto: Máximo Sambucetti

Eterno retorno

Esta vez el fuego

Michele Monina
Traducción de Eduardo Martínez de Pisón Belló
Periférica, Cáceres, 2009
147 páginas. 14,42 euros

Por José Luis de Juan

NARRATIVA. CRÓNICA ÍNTIMA, ficcional, de un Mayo del 68 de la Italia posmoderna de Berlusconi. Esta vez el fuego logra sumergir al lector en la rabia juvenil de una generación marcada por el fracaso y el vacío. Para ello, Michele Monina (Ancona, 1969) estructura su novela de un modo fragmentario, partiendo de lo particular (Michele, Lucia y su grupo de amigos en Bolonia) y desembocando en lo general (los hechos de la historia) con pulso hábil y elevando el interés a medida que el relato avanza. Como mojoneros en el camino hacia Roma, adonde

les lleva su afán de protesta, de rebelión, el autor deja caer las referencias musicales y fílmicas que han nutrido a sus compañeros de fatigas e ilusiones.

El núcleo de esta obra breve es la gran manifestación sindical de la primavera de 1994 en Roma, justo después de que Forza Italia ganara las elecciones. Hay por ello voluntad de crónica espolada por el motor de la nostalgia. Monina revela con diversidad de trazos las emociones de los jóvenes que se suman a la marcha, desde la mera afirmación personal o de grupo a la necesidad de liberar las frustraciones privadas, pasando por una genuina indignación moral. Es precisamente en el desarrollo de esta última que se centra la segunda parte de la obra. El Honorable, tío de Lucia, habla de los últimos momentos de la Resistencia fascista en 1945, ejemplificando así el eterno retorno de la amenaza totalitaria y dejando una huella de emoción e inquietud en el agradecido lector. •

nuevos ricos y proletarios politizados, mujeres emancipadas y bellezas venales. Tan electrizante como dura, Berlín es un crisol de clases, razas e ideologías que ha inspirado más de una novela extraordinaria, la primera de todas, *Berlín Alexanderplatz*, de Döblin.

Aunque probablemente ninguna de ellas posea el apasionamiento y el idealismo juveniles de *La danza piadosa*, de Klaus Mann. Escrita por el hijo mayor de Thomas Mann a los 19 años, respira toda la fascinación del recién llegado escritor en ciernes por la intensidad de la vida berlinesa, los bajos fondos y los placeres prohibidos. Y contiene una fervorosa declaración de principios a favor de los placeres amorosos y contra las convenciones de la moral sexual. Pues *La danza piadosa* no solamente rinde un homenaje a una ciudad y acomete un retrato perspicaz de una generación de jóvenes alemanes perdidos en el caos de la posguerra, sino constituye una de las primeras “novelas homosexuales”.

Una época convulsiva, de galopante crisis económica y de grandes “confusiones”, advierte el autor en el prefacio, se refleja en la existencia del protagonista, un cándido joven de buena familia que llega a Berlín con el propósito de ser pintor. La vocación artística pronto se diluye en las juergas nocturnas con chaperos y cupletistas; el talentoso Andreas empieza a trabajar en un chabacano cabaret, donde se enamora sin perspectiva de un vivavirgen desvergonzado. Klaus Mann, “el niño prodigio de su generación” y gran autobiógrafo, dibuja aquí, con levedad juguetona y sabiduría precoz, una primera imagen irónica de sí mismo. La artificiali-

dad de los ambientes y el tono exaltado —atenuado en la solvente traducción de María Luz Blanco— no desmerecen de ninguna manera este relato sensual y sugestivo. **Cecilia Dreytmüller**



Opendoor

Iosi Havilio
Caballo de Troya, Barcelona, 2009
219 páginas. 12,90 euros

NARRATIVA. YA SEA EN EL PUENTE desde donde alguien se lanza al río o en el establo donde un caballo agoniza o en ese instante en el que una adolescente descarada se ofrece, donde sea, la rutina no cesa de conspirar contra la mujer que habita la novela: una joven empleada de una clínica veterinaria que mira al techo mientras a su lado duermen tanto el amante viejo como la memoria de una mujer que en la oscuridad era de una manera y en la luz de otra. No hay duda de que Iosi Havilio (Buenos Aires, 1974) ha logrado que su primera novela expanda una sensación de agobio proveniente tanto de una par-

te del escenario, ese sitio llamado “Open door” donde se puso en práctica la medicina psiquiátrica de puertas abiertas, como del espacio cerrado de la propia mente, esa habitación sin vistas donde se desenvuelven los personajes muy logrados de esta novela. En *Opendoor*, la luz está en sus imágenes sombrías, en su desnudez tremenda. La historia está hecha de voces que apenas dialogan y cuyo entendimiento es de gestos casi primitivos. Lo terrible no es lo que sucede sino ese perverso cotidiano de los días que se repiten, esa retaguardia desoladora de la rutina. Aquí, en esta novela, el autor documenta el vacío y lo narra con eficiencia, pues a quien lee, le llegan tanto la desesperanza de los días como la mirada observadora de la protagonista, la mujer de la que no sabremos su nombre. Acompañándola está el sexo resuelto y desvergonzado de casi una niña, el cansado amante, el salto al vacío, un enamorado funcionario y un labriego asalariado. Pero *Opendoor* no es una novela coral sino de cantos solitarios, de claves íntimas, y encierra una historia que se rumia y no se olvida. **María José Obiol**



Cuentos de Culver City

José Luis Borau
Pre-Textos, Valencia, 2009
491 páginas. 25 euros

NARRATIVA. QUE BUENA PARTE de estos *Cuentos de Culver City* ya hubieran tenido una primera salida, mezclados con otros, en colecciones anteriores (Alfaguara, 2003; Ocho y Medio, 2004, y Menoscuarto, 2008) no desluce nada esta nueva; al contrario, este lector de las recopilaciones anteriores ya encontraba que los relatos de Borau de temática norteamericana —todos ellos, que uno sepa, reunidos ahora— tenían en común un tratamiento muy especial del humor, una inteligente indulgencia con las miserias y grandezas de la vida ajena y un sano acercamiento al sexo que es gozoso si se interviene y grotesco si se ve desde fuera: qué mejor ejemplo de esto es ‘Avida Lladros’, un desvergonzado triángulo amoroso —Borau, un socarrón aragonés, un señor mayor que hace un cine muy inusual, los borda, los triángulos en el papel, digo—, con figuritas de Lladro, esas por las que se pirran las americanas ricas de mediana edad y carnes sueltas —las de ellas y las de ellos—: qué pagana exaltación de los sentidos, qué bacanales *à trois*, amén. Otra excelente novela corta, californiana ésta, tejana la anterior, es ‘Otarios’, una cruel y hermosa historia de hombres y caballos (y mujeres), en una mezcla de sueños y tristes realidades, de acentos y de hablas dispares —el académico Borau es un maestro en darle brillo a la lengua común hispana de las mil diferencias, y de sacarle, además, punta, recurriendo a sonados vocablos ya rancios y ponerlos en el mismo renglón que otras palabras mestizas, de frontera, que tanto enriquecen el idioma común de las dos orillas—. El cine que ama Borau, los años dorados de Hollywood —busque el lector en el prólogo el porqué del Culver City del título—, está homenajeado en esa —para mí— pequeña obra maestra que es *So long, pequeña*, una novela corta que empieza con la búsqueda de 200 enanos y acaba con un entrañable reconocimiento a aquella fábrica de sueños. El resto de los relatos, más breves, no desmerecen para nada de esta recomendable colección de historias norteamericanas de Borau, ese maestro. **Javier Goñi**